

Los intelectuales
y la narrativa mestiza en el Ecuador

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 23

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Teléfonos: (593-2) 255 6405, 250 8150 • Fax: (593-2) 250 8156
Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
E-mail: uasb@uasb.edu.ec • <http://www.uasb.edu.ec>

EDICIONES ABYA-YALA

Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson • Teléfonos: (593-2) 256 2633, 250 6247
Fax: (593-2) 250 6255 • Apartado postal: 17-12-719 • Quito, Ecuador
E-mail: editorial@abyayala.org

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E9-59 y Tamayo • Teléfonos: (593-2) 255 4358, 255 4558
Fax: (593-2) 256 6340 • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador
E-mail: cen@accessinter.net

Rafael Polo Bonilla

Los intelectuales y la narrativa mestiza en el Ecuador



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



ABYA
YALA



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Quito, 2002

Los intelectuales y la narrativa mestiza en el Ecuador

Rafael Polo Bonilla

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 23

Primera edición:

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Ediciones Abya-Yala

Corporación Editora Nacional

Quito, marzo 2002

Coordinación editorial:

Quinche Ortiz Crespo

Diseño gráfico y armado:

Jorge Ortega Jiménez

Cubierta:

Raúl Yépez

Impresión:

Impresiones Digitales Abya-Yala,

Isabel La Católica 381, Quito

ISBN: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

9978-19-001-5 (serie)

9978-19-038-4 (número 23)

ISBN: Ediciones Abya-Yala

9978-04-700-X (serie)

ISBN: Corporación Editora Nacional

9978-84-250-0 (serie)

9978-84-299-3 (número 23)

Derechos de autor:

Inscripción: 016411

Depósito legal: 002079

Título original: *Los intelectuales y la narrativa de la nación mestiza en el Ecuador
en la década de 1950*

Tesis para la obtención del título de Magíster en Letras

Programa de Maestría en Letras, 1997

Autor: *Rafael Polo Bonilla*

Tutor: *Fernando Balseca*

Código bibliográfico del Centro de Información: T-0046

Contenido

Prólogo / 7

Reconocimientos / 13

Introducción / 15

Capítulo I

Noticia sobre el período: de la «Gloriosa» revolución de mayo al fin de la «estabilidad democrática» / 19

La «gloriosa» revolución de mayo / 22

La «estabilidad democrática» / 27

Re-configuración del campo intelectual / 30

Capítulo II

La ecuatorianidad, preocupación del campo intelectual / 37

Capítulo III

La Casa de la Cultura Ecuatoriana o el «Tercer ciclo de ecuatorianidad» / 53

Capítulo IV

El intelectual nacional, sus tareas y su autoidentificación / 63

Capítulo V

Emergencia del tzantzismo, ruptura y activismo político / 75

A modo de conclusión / 89

Anexos

I. «Encuesta sobre la misión de la cultura» / 93

II. «Editorial» / 96

Bibliografía / **99**

Universidad Andina Simón Bolívar / **103**

Títulos de la Serie Magíster / **104**

Prólogo

La discusión en América Latina acerca del papel que desempeñaron los intelectuales y los escritores en la configuración de procesos nacionales tiene una larga tradición: autorizados por una posición crítica, éstos han sido vistos como figuras que se han colocado en el deber de decir algo que vaya más allá de la ficción.

Aunque esta percepción sobre los intelectuales está modificándose –los recientes estudios sobre la cultura y la literatura cuestionan la legitimidad de esta representación asumida–, no se puede negar el importante grado de intervención sobre la vida social que intelectuales y escritores han tenido en nuestro continente.

La actitud crítica de intelectuales y escritores, al querer producir un plus de ficción, también ha sido visible en el Ecuador: desde la fundación de la República los escritores no ofrecieron únicamente ficciones imaginativas sobre las realidades locales y nacionales sino que contribuyeron con ideas precisas para pensar los rumbos culturales, sociales y políticos que, según ellos, el país debía tomar. Los escritores participaron activamente en la redacción de constituciones, leyes, códigos, manuales de educación cívica, con lo que querían ejercer una intervención que pasara del campo de lo imaginario al de lo real. Todavía hace falta evaluar este empeño y los alcances logrados en ese esfuerzo.

En la historia de la cultura ecuatoriana los intelectuales se han propuesto ser la voz de aquellos proyectos considerados trascendentes para la nación ecuatoriana en permanente construcción. Inventando lo que creían que requería ser simbolizado por la nación, los y las intelectuales se han movido determinados por contradicciones culturales de diversa índole.

Para hablarnos de un período crucial que define muchos rasgos de la nación ecuatoriana hasta nuestro presente, Rafael Polo se sitúa en el enclave de una serie de intervenciones de los intelectuales en el Ecuador durante cerca de veinte años, de 1944 hasta 1962, en el marco de la llamada revolución de mayo y el apareamiento del grupo tzántzico como alternativa revolucionaria en la cultura. Este trabajo, a base de una ordenada documentación y talentosa reflexión, pone el acento en el proceso por el cual se crea el relato de

la nacionalidad mestiza ecuatoriana y las implicaciones y el peso que éste tiene hasta nuestros días.

Fernando Balseca
Quito, marzo de 2002

*A Andy,
«Mujer que tensa
está la cuerda del mundo»
(JOAQUÍN PASOS)*

Con respecto al consenso de la identidad grupal o nacional, la tarea del intelectual consiste en mostrar cómo el grupo no es una entidad natural o de origen divino, sino una realidad construida, manufacturada, e incluso en algunos casos un objeto inventado, con una historia de luchas y conquistas tras él que a veces es importante explicar.

EDWARD W. SAID

La cuestión política, en suma, no es el error, la ilusión, la conciencia alienada o la ideología; es la verdad misma.

MICHEL FOUCAULT

Reconocimientos

El pequeño trabajo, que se presenta a continuación, ha sido posible por la constante ayuda y la inmensa comprensión, por el entusiasmo y la paciencia de mi compañera de ruta, Andrea Ávila Jácome. Para ella todos mis reconocimientos y esfuerzos. Sin su apoyo y sus comentarios no hubiese sido posible el trabajo y el estudio.

A Iván Carvajal por su apoyo constante durante el transcurso de los estudios, por sus recomendaciones y críticas permanentes. A Eduardo Kingman Garcés por su generosidad y respaldo continuos, brindados en momentos difíciles, por la confianza depositada y por las largas jornadas de risas y de empeños. A Armando Muyulema y Beatriz Miranda con quienes compartí sueños y desesperanzas, fanatismos y odios viscerales.

A los miembros de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por su ayuda y colaboración en la redacción de este trabajo, especialmente a Cecilia Durán por su complicidad, generosidad y la facilidad dada en el préstamo de los libros de consulta.

Introducción

Como un hecho «curioso» y sintomático se debe considerar que se vuelva a hablar de «ecuatorianidad» a finales de la década de los noventa.¹ El diario *El Comercio*, de difusión nacional, abordó domingo a domingo, en las páginas centrales de la primera sección, el «problema» de la ecuatorianidad y señaló, a su parecer, los signos distintivos de los ecuatorianos: el complejo de inferioridad; la habilidad artesanal; un pueblo pacífico y rebelde, capaz de derrocar a tiranos con grandes movilizaciones sociales; o, en otras ocasiones, se señalaron los animales con los cuales se identificarían los ecuatorianos: la avestruz, el cangrejo o la tortuga. Es significativo que una empresa periodística aborde el problema de «lo nacional» si consideramos su importancia en la construcción del nuevo espacio público; sin embargo, un cuestionamiento se plantea: ¿qué sentido adquiere hablar de *ecuatorianidad* con la emergencia del discurso de la plurinacionalidad y pluriculturalidad?

El trabajo monográfico que se presenta es una aproximación a una forma particular de institución del «relato» de la nacionalidad mestiza en el Ecuador, que se lleva a cabo durante los años cincuenta y sesenta, período que se inicia con la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en agosto de 1944, hasta la emergencia cultural y política del grupo tzántzico, en 1962-5, y de la participación activa del «grupo letrado» en su elaboración. Durante este período se afirma el *mestizaje* como identidad estatal, al interior del discurso sobre la ecuatorianidad, y son los intelectuales los que se encargan de su interpretación y de la definición de lo que se comprende como la identidad nacional.

El período señalado posee su importancia no solo porque afirma el mestizaje como categoría identitaria del Estado, sino porque fue la noción central con la cual se reconstruyó un orden simbólico resquebrajado, por la guerra con el Perú en 1941 y la pérdida territorial, para legitimar el ejercicio

1. Nos referimos a los meses de noviembre de 1997 a enero de 1998. Es importante indicar la importancia histórica y crítica de realizar una genealogía de la «ecuatorianidad» que nos permita explicitar los mecanismos institucionales y discursivos, como las prácticas políticas, de la construcción del poder político.

del poder estatal. Nociones como «ecuatorianidad», «tropicalismo» y «cultura nacional», indican los distintos modos con las cuales se construyeron o se señalaron los «atributos» de la «nación ecuatoriana».

El trabajo se propone aportar al debate y a la crítica de la nación mestiza y de la participación de los intelectuales en la elaboración de su narrativa, la que, finalmente, termina por homogeneizar y encubrir la diversidad nacional y cultural del país. Además, la elaboración de narrativa mestiza significó una manera particular de comprender la práctica intelectual: los intelectuales debieron encargarse de desarrollar el «espíritu patriótico» del pueblo, según el dictamen de Benjamín Carrión. De este modo, podemos afirmar que el intelectual se convirtió en el constructor de las legitimaciones simbólicas del Estado nacional en construcción.

El trabajo, además, se ha propuesto interrogar la relación entre el intelectual y la legitimación de un orden social. La relación estrecha entre la construcción del orden simbólico y la práctica intelectual no se realiza arbitrariamente, se encuentra sujeta a coacciones institucionales y discursivas, estructurales en suma, como son: la problemática prevaleciente, la autonomía alcanzada por el campo intelectual, la posición del intelectual en el campo cultural, etc. Entre las principales funciones de legitimación que llevan a cabo los intelectuales, en el período de estudio, encontramos las siguientes: naturalización de un orden social, la elaboración de una «ética del ciudadano» con el establecimiento de «vocaciones naturales», la elaboración de una teleología histórica con la idea de una «patria de Cultura y Libertad», como resultado de un supuesto destino natural, entre otras.

La relación existente entre el intelectual y la nación en nuestro país se encuentra, aún, por escribirse. Más allá de las representaciones que los propios intelectuales se hacen de su quehacer es importante la realización de una genealogía crítica. Sabemos que los intelectuales en América Latina se han encargado de interpretar y delimitar los espacios simbólicos de la nación; en otras palabras, ellos participaron directamente en la construcción del orden simbólico requerido por los estados nacionales, y han participado en la generación de formas de legitimidad social necesaria para el ejercicio del poder político.

En la realización del trabajo he tropezado con dificultades, como son la ausencia de trabajos historiográficos sobre el período y la imposibilidad de acceder al archivo de la secretaría de la Casa de la Cultura Ecuatoriana que, debido a su remodelación interna, se encontraron «guardados» en cartones en una «bodega». Para resolver estas dificultades he hecho uso de material secundario existente.

Hoy no se trata para el ejercicio crítico de volver a escribir las historias nacionales, para decirnos qué somos o cómo somos. No nos es necesario

la elaboración de una nueva teleología. Este fue un problema que se planteó en la necesidad de construir legitimaciones simbólicas alrededor del «interés nacional» del Estado. Para nosotros es importante, urgente, realizar una «arqueología» del saber de la historia nacional, de las maneras como se construyó su «objeto», de los dispositivos «teóricos» e institucionales con los cuales se puso en marcha, y de los «sujetos de saber» que se encargan de su problematización.

El trabajo que se presenta forma parte de la labor señalada: problematizar los modos de «problematización» de la nacionalidad ecuatoriana y sus pretensiones totalizadoras, para descubrir en ella maneras de legitimación simbólicas al orden social.

En los momentos actuales en que se «regresa» a la «ecuatorianidad», y de los rasgos distintivos de los ecuatorianos, es vital la tarea crítica de desmontar los modos como se construyó la narrativa de la nación en el pasado. No se trata de volver a pensar la identidad o de armar una teleología histórica, sino de mostrar que lo que creemos que somos responde a procesos complejos de elaboración de referentes culturales y de mecanismos institucionales y culturales de «sujetivación», es decir, de redes sociales donde los sujetos se construyen y se inventan. El regreso del discurso sobre la ecuatorianidad pone en evidencia la respuesta estatal ante la nueva posibilidad histórica de una nueva nación que no se sostenga en exclusiones y órdenes de silencio sociales, como sucedió con el mestizaje, el que sirvió para diluir la realidad indígena en una identidad homogeneizadora, unívoca y monolingüe.